



# 1 CyAD: LA INVESTIGACIÓN y el doctorado

**CyAD**  
Doctorado en Ciencias  
y Artes para el Diseño

**Blanca Rebeca  
Ramírez Velázquez**  
Coordinadora  
del Doctorado en  
CyAD

1. Presentación  
de proyectos de  
investigación de los  
alumnos del  
Doctorado en CyAD  
en el auditorio  
Tania Larrauri.  
Fotografía:  
Archivo del autor

**E**l Posgrado en Ciencias y Artes para el Diseño es un proyecto aprobado por el Colegio Académico de la Universidad Autónoma Metropolitana, en el año 2000, que integra dos programas: uno de maestría y otro de doctorado. Este último inició labores con la primera generación en 2002, con una oferta académica adscrita a seis áreas de conocimiento, que surgieron de la práctica profesional y problemas concretos en los campos del diseño, que se trabajan y estudian en la UAM Xochimilco.

Esta particularidad diferencia a este doctorado de otros posgrados que se integran directamente con las licenciaturas o con planteamientos lineales que surgen de ellas o de su vinculación con una ciencia o área del conocimiento particulares.

Las áreas de concentración del Doctorado son seis: Teoría e Historia Críticas; Estética, Cultura y Semiótica del Diseño; Sustentabilidad Ambiental; Diseño, Tecnología y Educación; Investigación y Gestión Territorial, así como Conservación del Patrimonio Cultural.

Todas ellas están agrupadas a partir de un Tronco Común que comparten los estudiantes en el primer año, donde se analizan problemáticas de estos campos del conocimiento. Posteriormente, se inicia la formación especializada por área a partir del segundo año y se sigue hasta cubrir los doce trimestres

(4 años) como máximo para obtener el grado de doctor en Ciencias y Artes para el Diseño.

Desde el inicio, el doctorado enfrentó varios retos que invitaban a trabajar para darles solución. El primero de ellos refiere a impulsar la formación de investigadores en los diferentes campos de los diseños, priorizando esta actividad sobre la de la formación profesionalizante que prevalece en la mayor parte de los posgrados sobre el diseño, tal y como se percibió en la indagatoria que se hizo sobre los diferentes posgrados existentes en el campo, a nivel nacional e internacional.

No existía, y creo que sigue sin existir, un posgrado que tenga como objetivo formar investigadores en los diseños que permita contribuir a la generación del conocimiento en estas áreas. A la fecha, este reto sigue siendo el más desafiante y el que presenta las mayores dificultades por resolver, no sólo por la falta de formación en el tema de algunos de los docentes de la División en el momento en que se inició, sino también por la falta de comprensión por parte de instancias como Conacyt de lo que significa la investigación en estos campos.

En lo relativo a los profesores, se inició la elaboración del proyecto de doctorado con tan sólo cuatro doctores distribuidos en las diferentes áreas y con algunos otros que pudieran insertarse en la planta de profesores, pues sólo tres contaban con el reconocimiento del Sistema Nacional de Investigadores del Conacyt. Con el tiempo, esto se fue modificando a través de dos procesos: el primero, fue integrar a algunos docentes de la División en el Programa de Doctorado con el fin de capacitarse, o bien el de continuar y concluir los estudios que habían iniciado en otras instituciones con el fin de conseguir el grado que les permitiera,

posteriormente, integrarse como docentes en éste. En el segundo, se contó con dos plazas nuevas que fueron convocadas para contar con profesores que apoyaran en las áreas que en ese momento se encontraban más débiles y pudieran iniciar finalmente sus labores.

En la actualidad, el doctorado cuenta con 22 profesores del núcleo académico básico que tienen grado de doctor, a los cuales se les integran otros de la División de CyAD que, a pesar de no estar integrados en este programa, tienen el incentivo de la División para concluir con el desarrollo académico de la planta docente actual.

El posgrado, en lo general, y el doctorado, en particular, fueron alicientes que contribuyen a la consolidación de la División en el marco de los requisitos que la UAM en su conjunto nos demandaban, a partir de la formación de sus docentes obteniendo los grados académicos que permitieron una mejora en la formación de los estudiantes de las licenciaturas y de los posgrados.

En cuanto a la poca atención que pone el Conacyt a las dificultades que enfrenta un programa emergente que intenta incursionar en un tema poco trabajado en los diseños como es la investigación, así como a la forma de evaluación en que este organismo incursiona en programas como el nuestro, habría que decir que existe una falta de discusión y conocimiento en relación a la investigación en los diferentes campos de los diseños que nos hacen particulares y diferentes de aquella desarrollada en ciencias básicas o en las sociales, que ameritan formas de trabajo y productos diferentes, que requieren indicadores de evaluación particulares para medir los resultados y la excelencia del programa.

Al homogeneizar la práctica investigativa de los campos de los diseños con



2

la de otras ciencias se nos evalúa con indicadores similares, lo que dificulta el reconocimiento que pueda tenerse de las dificultades que se presentan en un proyecto innovador, pretendiendo que el comportamiento, tanto en las formas de investigación como en los resultados obtenidos, sean iguales en tiempo y forma que en las otras disciplinas. Esto se percibe hasta en la evaluación de la infraestructura con la que requiere trabajar el doctorado, pues se habla de la necesidad de contar con laboratorios especializados para la realización de actividades de investigación, lo que dista mucho ser la realidad en nuestros campos y la necesidad de contar con resultados medibles cuantitativamente como si fuera una investigación básica la que se realiza.

Esta homologación en los parámetros e indicadores de la investigación, aunado al retraso en la obtención de los grados académicos de los estudiantes inscritos en el programa hizo que, al no contar en la segunda evaluación con la eficiencia terminal establecida por el Conacyt, el doctorado perdiera el reconocimiento del Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) y, por lo tanto, se perdieran las becas que sirven de

apoyo para que los alumnos puedan sostenerse mientras realizan sus estudios. Este reconocimiento de excelencia se recuperó en 2014, a partir de un trabajo sistemático que incrementó la eficiencia terminal de los alumnos y que nos colocó nuevamente en el camino debido a que la eficiencia terminal oscila entre 40 y 50% en las últimas generaciones.

Aunado a los indicadores con los cuales somos evaluados, el formato que utiliza el Conacyt para reconocernos separa la realidad social del país con la que pretende imponer en los posgrados, y a que el desempleo que enfrentan los egresados de las licenciaturas hace que éstos, en general, se hayan convertido en un recurso laboral para que ellos obtengan, al menos por un tiempo, un sustento para sobrevivir.

Ante esto, los alumnos llegan al posgrado a muy temprana edad y sin tener práctica profesional que los avale, con la pretensión de convertirse en doctores a los 35 años con publicaciones y con experiencia investigativa consolidadas. Esta tendencia es un formato también copiado de las ciencias básicas, que no necesariamente se adapta de manera idónea en los campos de los diseños que maneja el Doctorado en Ciencias y Artes

2. Inauguración del Coloquio de Estudiantes del Posgrado 2017 con la Mtra. María de Jesús Gómez, Directora de CyAD.  
Fotografía: Archivo del autor



para el Diseño de la UAM Xochimilco, en donde estamos haciendo camino para implantar esta práctica como una de las sustantivas en nuestras áreas, pero que requiere de más tiempo para poder lograrlo.

En este modelo de posgrado que ha promovido y fomentado el Conacyt, el tema de la movilidad es otro aspecto que presenta algunos retos por resolver, ya que se ha impuesto como un recurso de formación de los programas, como si el tener una estancia en otra universidad, de preferencia extranjera, contribuyera a mejorar la formación profesional y diera más opciones como investigadores. No hay una evaluación seria de estos resultados, de hecho, en ocasiones el apoyo que mejoraría su formación esta en instancias nacionales, que sí tienen que ver directamente con sus temas de investigación.

La movilidad hacia el extranjero incrementa, en la mayoría de los casos, la dependencia que se está generando hacia estudios del exterior, ya que los temas tienden a copiarse de los que se trabajan en países desarrollados, las referencias son de preferencia extranjeras y poco se orienta a los investigadores a consultar a nuestros pares latinoameri-

canos y nuestros temas en común, que podrían contribuir a la generación del conocimiento nacional e internacional. Este indicador de movilidad es otro que se utiliza para valorar la excelencia de un programa por parte de Conacyt, sin tomar en cuenta que, en el doctorado, hay alumnos de mayor edad, algunos casados y con familia y, al poner este requisito entre sus prioridades en realidad representa una dificultad más que un beneficio en su formación.

A pesar de los retos y problemas que el doctorado ha enfrentado, los resultados que se presentan son halagadores ya que de acuerdo con la encuesta de egresados, realizada por la Rectoría General de la UAM, de los 42 titulados con los que contamos a la fecha, 82.1% trabajan en el sector educativo en investigación o docencia, 40.7% son docentes investigadores de la UAM, en sus diferentes unidades. Algunos tienen puestos importantes y gran trayectoria en las instituciones de educación superior, lo que hace que sus trabajos sean un elemento de orgullo para la División de Ciencias y Artes para el Diseño, como parte de un instrumento que nos ha consolidado y nos ha puesto a nivel de las diferentes divisiones de la UAM. ▲

3. Alumnos del Doctorado posterior a la presentación de sus investigaciones con las coordinadoras de la Maestría y Doctorado, y la Directora de la División, María de Jesús Gómez. Fotografía: Archivo del autor